

POR TI, SEÑOR por Javier Leoz

Daremos razón de tu nombre,
aunque, el hablar de Ti,
nos cause desasosiego o incomprensión
Ofreceremos, nuestras manos abiertas,
aún a riesgo de ser tratados como ilusos
de que, lo que damos o hacemos,
no sirve de nada ante un mundo
en el que sólo se valora lo que se paga

POR TI, SEÑOR

Miraremos al cielo buscando un rasgo de tu presencia
Miraremos hacia el duro asfalto para llevar tu Buena Noticia
la alegría de tu ser resucitado tu Palabra, como aliento y vida
tu rostro que tonifique nuestra triste existencia.

POR TI, SEÑOR

Amaremos, aún no siendo amados
Y, en medida rebosante y sin cuenta,
colmaremos y calmaremos
los corazones que necesitan paz
las almas que se han tornado en tibias
los pies que se resisten a caminar
los ojos que se han quedado en el vacío

POR TI, SEÑOR

Mantendremos, eternamente nuevo,
el mandamiento que Tú nos dejaste:
amar, sin mirar a quién
amar, sin contar las horas
amar, con corazón y desde el corazón
amar, buscando el bien del contrario
amar, buscándote en el hermano

POR TI, SEÑOR

- PRECES, PADRE NUESTRO

- **ORACIÓN:** Señor, tú que te has dignado redimirnos y has querido hacernos hijos tuyos; míranos siempre con amor de Padre y haz que cuantos, creemos en Cristo, tu Hijo, alcancemos la libertad verdadera y la herencia eterna. . Por Jesucristo, nuestro Señor.

GRUPO ORACIÓN

PARROQUIA BAPTISMO DEL SEÑOR

Domingo V PASCUA

2 de mayo de 2010



**En el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.
Señor Dios Padre nuestro, te pedimos gracia para
comprender mejor la Palabra que se transmite en la Eucaristía
Dominical. Concédenos la presencia cercana y gratificante del
Espíritu Santo. Te lo pedimos por tu Hijo --y Maestro Nuestro--el
Señor Jesús.**

El Domingo del Amor

Jesús lo expresa de manera muy clara hoy. Hemos de amar a nuestros hermanos como Él mismo nos amó. Pero, ¿esto es posible? ¿No es nuestra vida, incluso la eclesial, un repertorio de desencuentros, de insolidaridades, de ausencia de fraternidad? ¿Ni siquiera hemos hecho caso a Jesús en su primer mandamiento: en el del amor? Conviene que este domingo lo dediquemos a la meditación de las causas que nos impiden amar a los hermanos como Cristo nos amó.

✠ LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN 13, 31-33a.34-35

Cuando salió Judas del cenáculo, dijo Jesús:

-- Ahora es glorificado el Hijo del Hombre y Dios es glorificado en él. (Si Dios es glorificado en él, también Dios lo glorificará en sí mismo: pronto lo glorificará.) Hijos míos, me queda poco de estar con vosotros. Os doy un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros como yo os he amado, amaos también entre vosotros. La señal por la que conocerán todos que sois discípulos míos, será que os amáis unos a otros.

Palabra del Señor

LA MEDITACIÓN

por Javier Leoz

1.-

Creer en Jesús no siempre es algo dulce al paladar. Hoy, esta lección, sigue estando de total actualidad en el marco en el que nos encontramos. La Iglesia, una y otra vez, está siendo sometida a un constante examen ¿Es fiel al Señor? ¿Es reflejo del Evangelio? Si San Pablo apareciese entre nosotros nos recordaría de nuevo aquello que, en la primera lectura escucharemos este domingo: “hay que pasar mucho”. “El que algo quiere algo le cuesta” (dice un viejo refrán). La vida cristiana, tesoro escondido y perla preciosa para millones de personas, ha de tener una consecuencia: el testimonio vivo y convencido de lo que somos. El amor, como distintivo o la confianza en Dios, como seguridad, han de ser –entre otros muchos- los apoyos o muletas para perseverar y morir como lo que somos: cristianos.

2. ¿Hay que pasar mucho? Tampoco es cuestión de exagerar. Nos cuesta ser signo de contradicción. Si comparásemos un poco la situación un tanto Light en la que vivimos muchos católicos con aquella otra, radical y nítida, de los primeros cristianos, comprenderíamos que no es tanto lo que estamos sufriendo por nuestra fe (por lo menos en la mayoría de los países). La Iglesia, desde el mismo momento de su nacimiento, ha estado y lo sigue estando, sujeta a una constante

purificación (y eso es bueno). Siglos después, con tantos acontecimientos y contradicciones, con luchas y pesares, con persecuciones o aplausos, seguimos apostando por Aquel en el que están puestas nuestras esperanzas y por el que, muchos de nosotros, ponemos la cara: Cristo.

3 --¿Hay que pasar mucho? ¡Lo suficiente y justo! Defendiendo, sin temor ni temblor, nuestros ideales cristianos. Ofreciendo buenas obras y desparramando lo mejor de nosotros mismos, aún a riesgo de ser tildados de débiles o necios.

--¿Hay que pasar mucho? ¡Claro que sí! No renunciando a lo que es esencial en nuestra fe y en nuestra identidad como cristianos. No somos ninguna “ONG”. Nuestro resorte y sustento está en Cristo que, entre otras muchas más cosas, es fuente de la bondad y del bien que realizamos en pro de los demás.

¿Hay que perseverar? ¡Por supuesto que sí! Nos alienta el testimonio de los apóstoles. La multitud de hermanos nuestros (incluso nuestros antepasados con padres incluidos) que murieron con la firme convicción de que Dios nunca defrauda a los que esperan en El

¿Hay que aguantar? ¡Claro está! La fe no se impone pero, tampoco, se renuncia a ella a la primera de cambio. No ha sido nunca fácil creer y, en los tiempos que vivimos donde todo se relativiza y hasta se trata a Dios de “tú”, se hace necesario un volver a las fuentes de la fe. A interrogarnos sobre si, nuestra vida cristiana, es algo real o solamente un maniquí que no sirve para nada, ni dice nada a nadie porque no existe como tal.

4.- Recientemente, en la televisión, uno de los contertulios de un programa intervenía diciendo lo siguiente: “la Iglesia, digan lo que digan, siempre será signo de contradicción. Siempre, y eso es lo grande en ella, nos hará ver el otro lado de lo que la sociedad nos oculta”. Se refería, claro está, a la confusión entre amor y placer, derechos y caprichos, libertad o libertinaje, respeto o falsa tolerancia. Que el Señor, en este tiempo de la Santa Pascua, nos ayude a descubrir la razón y el motor de nuestra fe: su Resurrección.